

miento: conocimiento acerca de cómo organizar y gestionar las actividades económicas, especialmente a nivel regional. El papel de estas instituciones puede asumir tanto la forma de propiedad intelectual como de intangibles, ya sea software o servicios técnicos. Abarcan especialmente las actividades que comprenden la aplicación de nuevas prácticas científicas y tecnológicas que son cruciales en las culturas organizacionales para el rendimiento económico.

En dicho contexto, las PyMES son de central importancia para la difusión de redes productivas y la aceleración de competitividad sistémica de los países en desarrollo. El artículo de Gabriel Yoguel, "Las PyMES y su importancia para la competitividad estratégica. Los desafíos del nuevo escenario de cambio tecnológico" señala las principales exigencias vinculadas con una nueva concepción de la competitividad orientada por la construcción de redes productivas y la valorización del territorio. Este enfoque de la competitividad se aleja de los enfoques tradicionales centrados en las ventajas comparadas o en la dotación factorial. En este trabajo se prioriza el papel que las PyMES podrían protagonizar en el nuevo paradigma, basado en las tecnologías de información y comunicación.

El papel que juegan las PyMES se coloca dentro de una definición de competitividad compleja y sistémica, donde la misma no se explica por la resultante de ventajas comparadas estáticas (y/o de la dotación factorial que tiene un país), ni como un fenómeno exclusivamente vinculado con el comportamiento individual de los agentes. Las ventajas competitivas no se heredan, sino que pueden crearse y también pueden perderse. De ahí la importancia que adquieren los flujos tangibles e intangibles de conocimiento e información entre las empresas y otros agentes que integran el entorno productivo. Hay un cambio en la interpretación de la competitividad, de una visión donde el eje eran las empresas individuales, a otra donde el papel central son las relaciones entre los diversos agentes (productivos, académicos, sociales, de consultoría) localizados en regiones geográficamente determinadas. El conjunto de estas interacciones formales e informales localizadas en un espacio territorial marcan la resignificación del territorio y de las redes que explican el carácter sistémico de la competitividad (Yoguel, 2000; Casalet, 2000, 2004).

El impacto de las reformas estructurales sobre la competitividad de las PyMES latinoamericanas en la década de 1990 es un eje del análisis y de comparación. Las principales tendencias internacionales de apoyo al desarrollo de competencias técnicas de las PyMES permiten identificar las ausencias del caso latinoamericano.

SEGUNDA PARTE: *Sistemas de innovación, redes y jerarquías*

En esta sección se presentan dos trabajos que enfatizan el enfoque de sistema nacional de innovación, asumiendo que las redes son su principal elemento constitutivo. La interacción entre empresas y entre empresas e instituciones conforma un modelo de referencia para comprender en detalle el efecto de las reformas económicas y el espacio para las políticas públicas.

Una de las cuestiones que se discuten en esta sección es la limitación del concepto de sistema de innovación para comprender, en el nivel micro y meso económico, las razones y las causas de las brechas crecientes que se observan en la generación y difusión del conocimiento y de la innovación tecnológica. Las empresas son los actores principales de las redes porque a través de un gran complejo de vínculos con otras empresas e instituciones logran integrarse, y esta forma de integración determina su capacidad para captar economías externas e incrementar los rendimientos.

El trabajo presentado por Mario Cimoli, "Redes, estructuras de mercado y *shocks* económicos. Cambios estructurales de los sistemas de innovación en América Latina", sostiene que las redes pueden verse como una forma de incorporar vínculos e interacciones que hacen posible, en el nivel meso y micro, la existencia de economías externas y rendimientos crecientes. En tal sentido, el reconocimiento cada vez mayor que tienen las redes está sustentado en la idea de que, independientemente de la cantidad de información y conocimiento codificado que produzca una sociedad, si no hay vinculación entre la cantidad total de conocimiento codificado y las diversas competencias (conocimiento tácito) individuales y organizacionales, el país no será capaz de captar el impulso productivo del conocimiento, y plasmarlo en innovaciones que conduzcan a un sendero de desarrollo estable.

Los cambios estructurales de los sistemas de innovación de los países de América Latina han sido afectados intensamente por los shocks económicos generalizados. Una de las características fundamentales de esos shocks es la intensidad y el ritmo del proceso de liberalización, así como los incentivos introducidos por los cambios en los precios internacionales que afectaron radicalmente la estructura de los mercados y el papel desempeñado por las empresas locales y extranjeras. Entre los ejemplos que ilustran estos cambios se indican el poder de mercado de las subsidiarias de empresas multinacionales, en las cuales la estructura jerárquica determina el perfil de producción local y contribuye a desarrollar aun más las redes de conocimiento en los países de economía más desarrollada. Las fusiones y adquisiciones de empresas y plantas locales que desechan y sub-utilizan recursos humanos y bienes de capital locales. En consecuencia los estudios empíricos confirman que las brechas tecnológicas y de conocimiento no se han reducido.

A partir del análisis de la dinámica productiva en América Latina se deduce que las asimetrías en cuanto a poder de mercado y estructuras jerárquicas explican la distribución de las actividades de producción y de conocimiento. Así, el origen de las grandes desventajas de las empresas locales —en cuanto a su capacidad para crear conocimientos y difundir innovaciones— puede hallarse, en esencia, en la estructura de mercado resultante de los mecanismos de "autofortalecimiento" generados en las redes.

El trabajo presentado por Roberto Bisang, Marta Novick, Sebastián Sztulwark y Gabriel Yoguel, denominado "Las redes de producción y el empleo. Elementos básicos para la formulación de políticas públicas", sostiene que la generación de empleo de calidad guarda una estrecha relación con la regeneración del tejido productivo interno, en un proceso que, lejos de ser automático, requiere una presencia de las políticas públicas.